



***Menudencias de imprenta. Producción y circulación  
de la literatura popular (Valencia, siglo XVIII)***

Juan Gomis Coloma

Alfonso el Magnánimo, Madrid, 2014

557 pp.

Reseña por Inmaculada Casas-Delgado

## LA GRANDEZA DE LO MENUDO

Hace ya casi medio siglo que Julio Caro Baroja acuñó el término “literatura popular” para designar en una sola unidad un gran conjunto de obras (romances, relaciones, calendarios, estampas, canciones...), las cuales, a pesar de ser “consumidas masivamente durante siglos”, estuvieron condenadas al ostracismo académico hasta ese momento. La investigación de este célebre autor sentó las bases en las décadas de 1970 y 1980 de posteriores trabajos sobre estos pequeños textos, tanto por calidad como por formato. En los últimos años el estudio de la literatura popular española ha experimentado un inesperado resurgir científico-divulgativo gracias a iniciativas como: el *I Encuentro de Coplas de Ciegos* (2013), organizado por la ONCE; el *XVI Seminario sobre Patrimonio Cultural: Del cordel a las redes sociales* celebrado en la Universidad

de Chile (2014); la colección digital *Spanish Chapbooks* de la Universidad de Cambridge (2014) o las *I Jornadas sobre Literaturas Marginadas* de la Universidad de Sevilla (2015), entre otros trabajos, eventos y proyectos.

En esta nueva ola se sitúa el Doctor Juan Gomis Coloma de la Universidad Católica de Valencia, historiador especializado en este género editorial, tema que aborda en su libro más reciente: *Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular (Valencia, siglo XVIII)* (2014). Uno de los logros de esta monografía reside en que desarrolla un pormenorizado análisis de la literatura de cordel no sólo desde la óptica histórica o filológica -disciplinas más habituales en este asunto- sino sobre todo desde una perspectiva cultural y comunicativa. A ello se suma la visión globalizadora que aporta esta obra sobre los cambios en contenido, producción y difusión de la literatura popular española entre los siglos XV y XIX, apuesta inusual, porque los estudios sobre pliegos de cordel suelen hacer hincapié en una época, autor, impresor o temática concreta.

A pesar de esa intención totalizadora, Gomis también describe el estado de la imprenta y librería en la Valencia del siglo XVIII, dominado por profesionales como Bordazar, Monfort, y la familia Orga. Información que se complementa con el anexo de imágenes con mapas de los talleres de imprenta situados en dicha ciudad durante la segunda mitad de la centuria dieciochesca. Es más, este autor centra su atención en la carrera profesional del impresor Agustín Laborda, cuya extensa producción en la capital valenciana entre 1743 y 1774 no había sido estudiada antes; a pesar de ser “uno de los más importantes productores de la literatura de cordel del XVIII español”. La minuciosa reconstrucción biográfica realizada permite entender cómo la venta de “papeles enanos” fue un lucrativo negocio, vista la fortuna que atesoró Laborda, quien a su muerte dejó en su taller de la calle Bolsería un *stock* de “casi 200.000 estampas y más de 300.000 romances y demás subgéneros”; además, su patrimonio ascendía a “9.374 libras, 9 sueldos y 11 dineros”. Tales cifras constatan que en el siglo XVIII la publicación de romances y otros impresos de la literatura de cordel española no era una mera y puntual estrategia para superar momentos de crisis, sino un “robusto comercio” orientado principalmente a la venta al por mayor por todo el país.

La investigación de Gomis compagina la tradicional consulta de bibliotecas como la Colección Serrano Morales (Archivo Histórico de la Ciudad de Valencia) o la Colección Nicolau Primitiu (Biblioteca Valenciana), entre otras, con el original y fructífero uso de otras fuentes no literarias como los documentos jurídico-administrativos (dotes, testamentos, informes de inspecciones de librerías, escrituras notariales, ordenanzas...). De este modo, se facilitan datos hasta hoy desconocidos mediante un completo recorrido desde la autoría, pasando por los mecanismos de impresión, distribución y consumo de los pliegos sueltos.

En el tercer capítulo Gomis ofrece una detallada descripción del proceso judicial relacionado con el comercio de menudencias de imprenta, que tuvo lugar en 1749 entre las hermandades de ciegos y varios impresores y libreros valencianos. La información aquí presentada implica otra gran aportación para seguir descubriendo la Historia de la Comunicación y de la Cultura Popular. Siguiendo la estela emprendida en 1974 por Jean François Botrel con sus *aveugles considérés comme mass-media*, este trabajo también revela el protagonismo de los ciegos en este negocio, analizando, en concreto, el poder de la hermandad de ciegos más antigua de España, la cofradía de la Vera Creu, un gremio que ostentó durante 20 años el monopolio de la venta de pliegos sueltos en Valencia.

La influencia de Roger Chartier y Botrel también es patente en la última parte del libro, dedicada a las prácticas de la lectura de la literatura popular, aspecto este apenas desarrollado por los autores de referencia, debido a la dificultad de localización de fuentes para reconstruir dicho proceso. El autor indaga sobre este asunto y en su búsqueda localiza unos insólitos testimonios de dos compradores de pliegos sueltos, que nos permiten escuchar la voz del público de la literatura de cordel. En 1765, un jornalero llamado Salvador Palau y un vellutero, Antonio Solar, ambos analfabetos, afirmaron comprar en la imprenta de Agustín Laborda diversos romances para que se los leyera sus parientes. Por tanto, vemos que este producto despertaba la curiosidad de la población humilde iletrada, que disfrutaba de estas baratas y breves composiciones, que versaban sobre multitud de temas, desde lo más serio, como los textos religiosos, hasta lo más soez, en los relatos burlescos. No obstante, Gomis considera que la clientela habitual de la literatura de cordel no estaba formada en exclusiva por las clases bajas, sino que debido a dicha diversidad temática el público tendría una “variada composición sociocultural”, donde también se incluye -aunque en un porcentaje menor- a ciudadanos más acomodados o con cierta formación académica.

Continuando la senda emprendida en sus anteriores investigaciones sobre las múltiples representaciones femeninas en los pliegos sueltos, en esta monografía, Gomis, desarrolla un estudio de género, debido a que dedica un espacio al trabajo realizado por Vicenta Devis y Carmela Laborda, viuda e hija, respectivamente, de Agustín Laborda. Ambas mantuvieron el éxito editorial conseguido por éste, es más, la contribución de Carmela Laborda al taller fue una iniciativa folletinesca al numerar los romances para venderlos como una serie coleccionable. Estos y otros datos sobre dichas impresoras convierten esta investigación en una obra clave, dado el vacío científico al respecto.

En definitiva, este enriquecedor trabajo marca un hito en los estudios sobre la literatura popular española -como lo hizo hace casi 50 años Julio Caro Baroja- dado que arroja luz a las oscuridades aún existentes en este ámbito. Asimismo, servirá de

referencia para abrir las puertas a futuras investigaciones que realicen pesquisas similares en otras ciudades españolas, lo cual propiciaría un mayor desarrollo en el análisis global de un objeto de estudio aún fragmentado y que requiere una mayor atención por parte de la comunidad científica, y así mostrar la grandeza de lo menudo.